

El presidente expresa su deseo de dialogar con el PSOE

Pujol afirma que el Gobierno fue responsable de la presentación de la querrela

JOSÉ ANTICH, Barcelona

El presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, manifestó ayer en el acto de clausura de la IX Gran Festa de Convergència Democràtica (CDC) que habían intentado destruirle con el caso *Banca Catalana* y que lo que más le tranquilizaba era que "no podrían hacerlo nunca más". Pujol criticó duramente al Gobierno socialista, aunque adoptó en varios pasajes de su discurso una actitud conciliadora. Le acusó sin tapujos de la presentación de la querrela: "Aunque es una pena tener que decirlo, fue responsabilidad del Gobierno". Pero reconoció un cambio de actitud en el PSOE. Pujol habló con dureza del pasado, con cautela del presente y con esperanza del futuro. No olvidó recordar al Gobierno socialista que "por cada paso que dé yo estoy dispuesto a dar dos".

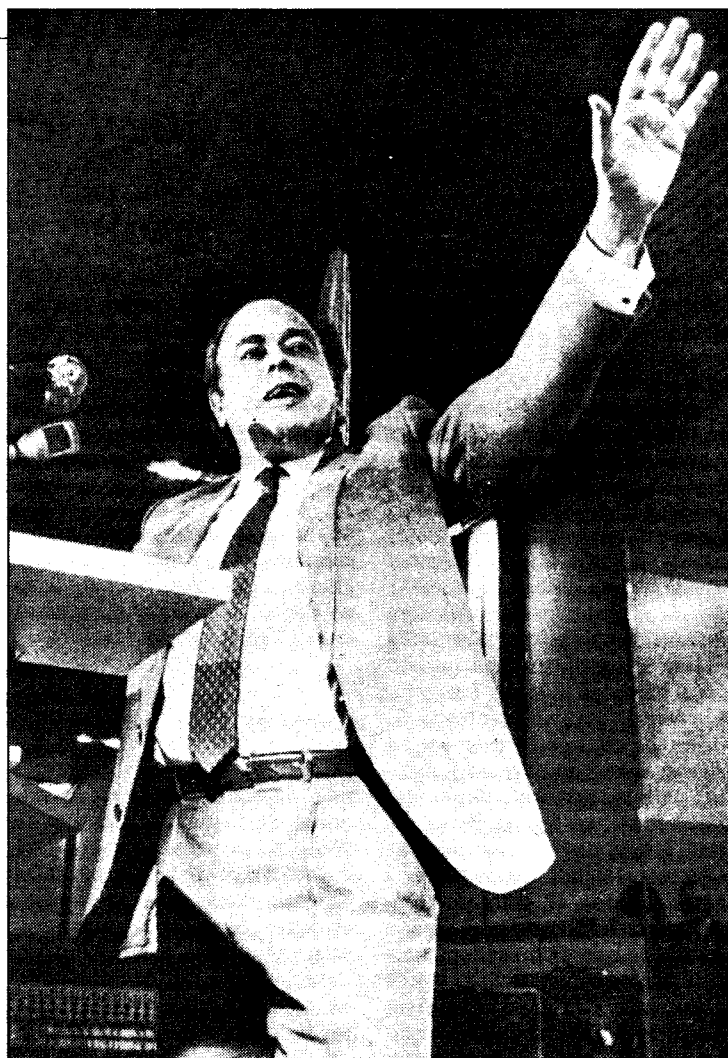
El presidente de la Generalitat Jordi Pujol empezó su intervención asegurando que no venía a buscar la exaltación de los miles de militantes y simpatizantes (25.000 según los organizadores) que se dieron cita en el recinto ferial barcelonés de Montjuïc, sino a hacer una reflexión política de lo sucedido en Cataluña desde las elecciones de abril de 1984. "Nos han puesto difícil el equilibrio, la serenidad, la magnanimidad", afirmó aludiendo al caso *Catalana*.

Recordó que la misma noche del triunfo electoral de Convergència i Unió, formuló una oferta de colaboración al Gobierno socialista. "Había sentido la bocanada del odio. Escribí en una cuartilla: 'He sentido, he notado una bocanada de odio y la hemos de eliminar'".

Relató a continuación que por ello había dado entrada en su

Gobierno, pese a la mayoría absoluta, a representantes de Esquerra Republicana y a socialistas y comunistas en las comisiones de traspasos. Dijo que había manifestado a Felipe González que pondría la victoria "al servicio del diálogo y progreso en España". Explicó que este talante lo mantuvo en dos ocasiones posteriores (7 y 12 de mayo de 1984), "pese a los discursos lamentables de Felipe González y Alfonso Guerra en la campaña autonómica".

"Después, el 19 de mayo, pasó lo que pasó" [presentación de la querrela de Banca Catalana], dijo. "No haré un discurso exaltado y mis palabras no serán incontroladas; diré lo justo que se tenga que decir y me causa dolor tenerlo que decir. Lo que pasó es responsabilidad del Gobierno y no precisaré más. No fue una casualidad, ni la suerte de los as-



Jordi Pujol, en la fiesta de Convergència.

AGUSTÍ CARBONELL

tos", manifestó. En ese momento de su discurso, Pujol expresó su voluntad por volver a situar las relaciones con la Administración del Estado en una situación similar a la de mayo de 1984, antes de la presentación de la que-

rela. "Estamos dispuestos a intentarlo desde una posición de fuerza. Muchos creían que nos hundirían a mí y a la Generalitat, que tendríamos que decir a todo amén, y esto no ha pasado".

Pujol señaló que tras la reso-

lución de la Audiencia se abría una nueva etapa. "Hemos de pasar la página", describió gráficamente. De la mano de esta moderación, reconoció que se había notado en los últimos meses un cambio positivo en las relaciones entre los dos Gobiernos.

Replantear las relaciones

Se preguntó si este cambio era sincero o solo táctico: "Lo que sí es cierto es que viene impuesto por el fracaso de la voluntad de destrucción". "Algunos podrían discutir si lo que querían destruir era a mí o a Convergència. Quizás ahora ya no quieran esto; deseo creer que ya no quieren destruirme, que ya no quieren destruirnos. Pero lo que más me tranquiliza es que no podrán hacerlo nunca más", declaró.

El líder de CDC, que a lo largo de toda su intervención combinó críticas, ataques, algunas amenazas y planteamientos constructivos de futuro —y subrayó especialmente su voluntad de diálogo—, matizó que no sería posible una nueva etapa en las relaciones con el Gobierno sin un cambio de estilo por parte del PSOE. "Lo que no aceptaremos es que se vuelvan a hacer las cosas como se han hecho. Si se repite, no habrá entendimiento posible en Cataluña".

Como ya se esperaba, el acto de clausura de la fiesta se convirtió en un homenaje personal a Jordi Pujol tras su exculpación. En varios momentos se coreó su nombre de pila y un espontáneo gritó en dos ocasiones: "*Visca el president honrat* (Viva el presidente honrado)".